

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Cecilia **Barelli**

Laureano **Correa**

Nora **Ftulis**

Laura **Rodríguez**

(Editores)

**Vida e individuación:
problemáticas modernas y
contemporáneas**

Volumen 26

Índice

Sentimiento y política en Rousseau: rasgos ontológicos-relacionales	1403
<i>Juan Cruz Apcarian</i>	
Consideraciones sobre el desencantamiento del mundo en base a <i>El porvenir de una ilusión</i> de Freud	1409
<i>Santiago J. Beisel</i>	
De la fabricación del sujeto empresarial a la creación de nuevas formas de gubernamentalidad	1414
<i>Laura De Grazia</i>	
Interculturalidad en salud. Aportes para la construcción de genuinos encuentros dialógicos	1419
<i>Pamela Fernández Coria, Ruth Franco</i>	
La corporalidad en Fichte a través de la danza: una propuesta estética ontológica de la relación individuo-mundo	1426
<i>Lucila Figueroa</i>	
<i>Arte trágico y metafísica de artista: notas acerca de la existencia de una “estética” nietzscheana</i>	1432
<i>Maximiliano Gonnet</i>	
Foucault y la <i>epimeleia heautou</i> como forma de relación en Platón.....	1438
<i>Giuseppe Greco</i>	
Filosofía del devenir. ¿un adiós a la esencia?.....	1443
<i>Facundo Sebastián Jorge</i>	
Nadie escuchó a Gerónima.....	1448
<i>María Paula Mujica</i>	
Reconstituir el individuo desde su naturaleza estética. El artista político como figura heroica en las Cartas de Schiller	1454
<i>Santiago J. Napoli</i>	
Burocracia como máquina biopolítica de subjetivación.....	1459
<i>Pablo Ezequiel Sachis</i>	
Vida humana, praxis y ontogénesis del trabajo en los <i>Cuadernos de París</i> de Karl Marx	1465
<i>Esteban Gabriel Sánchez</i>	

La dinámica de lo vivo en el período de <i>La ciencia jovial</i> de Friedrich Nietzsche	1471
<i>María Cecilia Valverde</i>	
Hacia una ontología relacional a partir de la crisis en la ciencia y en la filosofía: Whitehead y Merleau-Ponty	1477
<i>Andrea Vidal</i>	
La afecto-emotividad en Gilbert Simondon en vistas a nuevos modos de estructuración social	1483
<i>Rocío Villar</i>	

La afecto-emotividad en Gilbert Simondon en vistas a nuevos modos de estructuración social

Rocío Villar

Universidad Nacional del Sur

rocio_villar@hotmail.com

“Vivir es perpetuar un permanente nacimiento relativo”

G. Simondon

En *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*, observamos una puesta en juego a conceptualizar nuevos sentidos sobre la existencia. Al transitar por el complejo proyecto propuesto por Gilbert Simondon, nos encontramos con un andamiaje conceptual que no se clausura en lugares convencionales de reflexión, sino más bien advierte la creación de nuevas categorías. He allí su apuesta más fuerte, destamar agudamente la tradición filosófica occidental y a la vez activar la mecánica de un nuevo modo de concebir la ontología.

De este modo, distanciándose de la tradición, Simondon parte en su análisis ya no del individuo resuelto, sino más bien se detiene en el proceso en que este se desenvuelve. Podríamos decir que el individuo se encuentra en una tensión, por un lado en sí mismo y por otro lado en su relación con lo colectivo, entonces ¿qué elementos acontecen ante la configuración del individuo en relación a lo colectivo? O ¿qué categorizaciones atienden a su inicial des-configuración para de este modo inaugurar nuevas resoluciones? En este trabajo puntualmente nos proponemos especificar la noción de afecto-emotividad, ya que la consideramos como un elemento operativo fundamental en el acontecimiento relacional entre el individuo y lo colectivo.

La pregunta por la *individuación*

A modo introductorio, creemos necesario dilucidar algunos de los principales postulados del autor con el fin de esclarecer la exposición a continuación.

En primera instancia, nos encontramos con una tesis central de la obra: la comprensión del individuo como una de las fases que alberga al ser. Ante ello, podemos pensar al ser como dado en cada una de sus fases, pero adjuntándose a sí mismo un almacenamiento de devenir. En otras palabras, estamos ante la concepción de un individuo que alberga multiplicidad de otros subsumidos bajo energía potencial pero actual.

En segunda instancia, recuperamos la discusión en torno al hilemorfismo, que según el autor se compone desde un error de base: el prestar atención a solo una cara del ser —la actual— y desechar el

resto potencial. Por ello, solo será posible superar el monismo ontológico con un pluralismo de fases, en donde el ser justamente se entienda desde su plexo de sentido polifásico.

Hasta el momento, para Simondon, la realidad no ha sido explicada en términos de individuación. Es necesario un pensamiento que se arraigue desde este comprender, entendiendo al ser como un cúmulo de información. Ello no indica que este sea comprendido siempre desde el concepto de “fase”. Cuando hablamos de un estado preindividual, no hay fases; únicamente deviene fase en tanto se activa una individuación.

De este modo, al concebir la *teoría de la individuación* como teoría de las fases del ser, de su devenir esencial, o nominada a lo largo de la obra como filosofía primera, pensamiento transductivo; ya no es posible situar el ojo en los términos por sobre la relación. Entendido el ser bajo estos parámetros, se realiza un pasaje hacia la relación como primigenia. Por ello, Simondon plantea que *la teoría de la individuación debe ser pensada a través de la sensación, percepción, afectión y emoción*. Nos hallamos necesariamente ante un viraje de la concepción del ser, el cual ya deja de entenderse como un conjunto de términos en relación, para pasar a ser una unidad tensa.

Podríamos decir que el ser, en esta filosofía, es comprendido como contenedor de incompatibilidades que lo expulsan a estructurarse. Y es ante esta estructuración, el mismo se desdobra en individuo y medio, otorgándose de este modo un devenir de multiplicidades sea por saltos bruscos o por grados paulatinos, dependiendo del tipo de individuación.

Por ello es imprescindible definir al ser, ya no a través de la *estabilidad* sino más bien en una lógica de *metaestabilidad*. A grandes rasgos, este concepto complejo implica una comprensión del ser desbordado por sí mismo, habitado por una tensión de múltiples individuos que se gestan constantemente en su centro. En este sentido, ser y devenir no son ya elementos de una relación antitética sino que están complementados el uno al otro.

Ante esto, el individuo se comprende como una de las múltiples máscaras del ser. Es relativo, en tanto está en relación energética con otros y consigo mismo, pero ello no implicaría caer en un nuevo relativismo del ser: es desde esta relación que su estructura interna es modificada para volver a desenvolverse en una nueva individuación.

Simondon concibe al individuo como quien carga consigo su naturaleza no individuada, lo no codificado potencial que se resolvería en tanto se increpe en medio de lo colectivo. Asimismo expresa “Reunido con otros, el sujeto puede ser correlativamente teatro y agente de una segunda individuación que hace nacer lo colectivo transindividual y liga al sujeto con otros sujetos” (Simondon, 2009: 462). Por lo cual, entendido el individuo como una fase del ser, es posible instaurar la pregunta sobre cómo se daría la interrelación con otros individuos, pues cada individuo posee ciertas cargas potenciales débiles en su singularidad y en una segunda individuación podrían llegar a tener un desarrollo óptimo. En este sentido, en la conformación de lo colectivo el individuo muere como tal, su permanencia y su supervivencia se hallan en términos de significación. Es su naturaleza la que sobrevive, no él en tanto individuo (Cf. Simondon, 2009: 462).

La pregunta por la afecto-emotividad

1. El psiquismo

Consideramos elemental para esta investigación, realizar una caracterización de lo comprendido por psiquismo en la obra de Simondon, en función de adentrarnos en la problemática afectivo-emotiva.

Empezar a dilucidar esta cuestión necesariamente nos coloca en la pregunta por la relación entre conciencia e individuo. Podemos afirmar desde la opinión del autor, que ha habido malas definiciones a lo largo de la tradición filosófica sobre lo comprendido por psiquismo. Por un lado, se ha definido el psiquismo en tanto pluralidad indefinida (atomismo) y por otro lado, se ha definido como una unidad indisoluble y continua (Bergson) (Cf. Simondon, 2009: 365).

Para Simondon, el psiquismo será permanente diferenciación e integración (Cf. Simondon, 2009: 366) y se sitúa su dinamismo desde el régimen de la transducción. Concebimos a la transducción, en grandes líneas —ya que entendemos que es una noción muy compleja a la cual no ahondaremos en este trabajo— como la aparición de una correlación de dimensiones y estructuras de un ser en estado preindividual. Para Simondon, la conciencia será un régimen mixto de causalidad y eficiencia ligando así al individuo con el mundo.

Pero ¿bajo qué modos debe estructurarse el psiquismo para dar lugar a un régimen que se construye y se deconstruye en su propia actualización? Para Simondon, la intimidad del individuo deberá buscarse en la *subconciencia afectivo-emotiva*. A partir de este postulado es que advertimos su discusión con el psicoanálisis, quien estructura al psiquismo atendiendo a su completud y no a su transductividad; es decir este determina que el centro de acción del sujeto se encuentra en un consciente captable. Para Simondon, se daría de manera opuesta la dinámica de acción del sujeto, ya que es desde la capa del inconsciente que se encuentra la misma.

La propuesta de Simondon comprende a la subconciencia afectivo-emotiva en el límite entre consciente e inconsciente, situado en las capas más antiguas del sistema nervioso (mesencéfalo). Podríamos decir que ella es centro de individualidad y de acción del sujeto, por lo cual sus modificaciones son transformaciones en el individuo. Encontramos de interés la especificidad otorgada a la dinámica afectiva-emotiva en torno al siguiente aspecto: es a partir de las coincidencias afectivo-emotivas que se instaura la *interindividualidad*. En este sentido, es al nivel afectivo-emotivo que se da la relación entre conciencia y acción “Sin la afectividad y la emotividad, la conciencia parece un epifenómeno y la acción una secuencia discontinua” (Simondon, 2009: 367) por lo tanto, al afirmar que la afecto-emotividad instaura las bases operativas para el desenvolvimiento de lo colectivo nos dedicaremos a realizar una caracterización en torno a la afectividad por un lado, y a la emotividad por otro, a fin de comprender cómo se da la relación entre estas dos instancias, que advertimos en su carácter diferencial.

2. La afectividad

Ante la conceptualización de la afectividad, en primer lugar se torna necesario aclarar que la afecto-emotividad se distancia de las interpretaciones tradicionales, las que en sus conceptualizaciones únicamente le otorgan a esta noción dotes de pasividad. De este modo, dice Simondon:

La afecto-emotividad no es solamente repercusión de resultados de acción en el interior del ser individual; es también transformación, juega un rol activo: expresa la relación entre dos dominios del ser sujeto y modifica la acción en función de esa relación, armonizándola con esa relación, y esforzándose para armonizar lo colectivo (Simondon, 2009: 374).

En primera instancia adelantamos que una caracterización de la afectividad en su exclusividad se torna imposible, ya que se configura en función a su interrelación con la emotividad. No obstante, podemos delinear ciertas caracterizaciones que le son propias; en primer lugar, es la afectividad la que efectúa y regula la constitución de lo colectivo, perpetuándolo. Se instaura en tanto mediación entre el

individuo y su realidad preindividual. Así expresa Simondon “Es el anuncio y la repercusión en el sujeto del encuentro y de la emoción de la presencia, de la acción. Sin la presencia y la acción, la afecto-emotividad no puede cumplirse y expresarse” (Simondon, 2009: 374). Entonces ¿cómo se establece la relación entre acción y emoción que subyace en la afectividad?

En primer lugar, la acción para Simondon, no se subyuga a una resolución de problemáticas perceptivas. La acción en tanto emoción es la resolución de un problema afectivo. Por ello, la emoción se comprende como la vertiente individualizada de la acción. (Cf. Simondon, 2009: 374). De este modo, implica el descubrimiento para el individuo de un orden superior que lo sobrepasa. Ahí su papel en la constitución de lo colectivo invitando al individuo a situarse en una nueva metaestabilidad.

En segundo lugar hallamos que para Simondon, la afectividad puede comprenderse como fundamento de la emotividad. Es decir, la emoción implica presencia del sujeto para otros sujetos o más bien inaugura el intersticio entre sujeto y mundo al poner al sujeto en entredicho, colocándolo en otra dirección, corriéndolo hacia nuevos equilibrios. En este sentido es que comprendemos la dinámica que une a la afectividad y a la emotividad en tanto fundamento. En otras palabras, la emoción asume la afectividad. Asume su significación, la resuelve y la instaure en una nueva dinámica metaestable (Cf. Simondon, 2009: 374).

En este sentido es inevitable no concebir a la emoción en su relación correlativa con la acción. Ya que la emoción se sitúa como aquello propio de la acción que está enfocado desde el individuo en su participación en lo colectivo. En cambio, la acción refiere a la individuación colectiva captándose desde lo colectivo, mientras que la emoción es atención desde el ser mismo en su emergente constitución con los otros. Por ello entendemos como elemental el rol de la afectividad en lo colectivo, como la señalización de la relación entre el individuo y su resto preindividual, “el sujeto es individuo y algo distinto que individuo; es incompatible consigo mismo” (Simondon, 2009: 374).

3. La emoción

Ante lo trabajado, podemos evidenciar la preponderancia operativa que se le atribuye a la emoción en su relación con la afectividad. Mediante la emoción comprendemos que el sujeto solo podrá coincidir consigo mismo (desde su resto preindividual) a partir de una nueva individuación colectiva. Simondon, deja entrever que el individuo alberga restos de energía metaestable que en sí misma —en su plena soledad— no podrá transformarse en una nueva resolución.

Nos encontramos con una comprensión de la emoción que prefigura lo colectivo, dice Simondon “la emoción no es solamente cambio interno, mezcla del ser individuado y modificación de estructuras; es también cierto impulso [*élan*] a través de un universo que posee sentido; el sentido de la acción” (Simondon, 2009: 376). En este sentido la emoción estructura al ser, al centrarse en el medio de la relación entre sujeto y mundo. La emoción se prolonga acción en el mundo. De este modo, afirmamos el carácter preponderante de la emoción en la construcción de lo colectivo, en tanto adviene significación; en un individuo aislado, desde la óptica del sistema simondoniano, no hay posibilidad de significarse con otros. Por ello la angustia se posiciona como un *caso límite*, es salida del ser. (Cf. Simondon, 2009: 381). Podríamos decir, que es el caso en que las corrientes afectivas se propagan, sin poder ser instituidas en acción. La angustia se comprende como *emoción sin acción*.

Al retomar la cuestión del diálogo entre afectividad y emotividad, por un lado es posible advertir que la afectividad es concebida como *gradiente de devenir*, o más bien *se sitúa* en el devenir. Por otro lado, la emoción se postula como la contradicción resuelta de la afectividad, por lo cual la comprendemos como una instancia más rica, por su carácter integrador. La problemática del binomio entre

afectividad y emoción parece resolverse desde una caracterización de la emoción en tanto organizadora y estructurante de la afectividad. Asimismo, la emoción se comprende en una dinámica operativa de clausura y completud, mientras que la afectividad en su carácter de temporal, se complejiza ante el advenimiento y conjugación con demás afecciones. La emoción para Simondon se despliega, mientras que la afectividad se reduce a un estado actual de una de las modalidades del ser viviente. La afectividad en la individuación psíquico-colectiva, se torna un problema a resolver ya que muestra la tensión entre individuo y realidad preindividual. La emoción, ante esto, se torna resolutive estableciéndose como organizadora de afectos, es integradora y perdura desde esa integración; es desde allí que podemos pensar a la emoción como estructurante de lo social.

4. Lo social y la emoción

Un recorrido por la comprensión de lo social desde la óptica de Simondon, recae en las siguientes líneas:

La sociedad no surge realmente de la presencia de muchos individuos, pero tampoco es una realidad sustancial que debería ser superpuesta a los seres individuales y concebida como independiente de ellos: es la operación por la cual se crea un modo de presencia más compleja que la presencia del ser individuado solo (Simondon, 2009: 436).

De este modo, lo social lejos de ser una conjunción de individuos aislados unos de otros coordinados bajo la idea de un contrato, se comprende a partir del sentido de red: se configura como un sistema de relaciones. Así, su filosofía se distancia de las concepciones políticas clásicas; la relación establecida entre el individuo y lo social se tensa, justamente, bajo una comprensión de lo social que surge desde el propio desenvolvimiento del individuo, desde su propia génesis.

En este sentido, nos acercamos a un entendimiento de lo social en su carácter *psicosomático* (Cf. Simondon, 2009: 453). Para comprender esta clasificación es necesario recapitular la concepción del psiquismo trabajada anteriormente, ya que Simondon puede instaurar una comprensión de lo social como *psicosomático* desde una diferenciación respecto al psicologismo; es decir, desde una comprensión del psiquismo entendido como el advenimiento de estructuras temporales que nacen con su propia destrucción. Por lo tanto, en lo social se va a poner en juego el estado polifásico del ser. En el ahí mismo de la configuración colectiva se produce el advenimiento de diferentes personalidades a fin de ser estructuradas en una individuación mayor, en una nueva individuación que constituye al binomio psíquico-colectivo. En este sentido, la individuación se torna de carácter psíquico-colectiva. Desde la constitución misma de lo colectivo, se estructurará el psiquismo. Lejos de comprenderse el mismo como una instancia prefigurada, sino más bien se configurará en su propio acaecimiento.

Dicho esto, comprendemos a la emoción bajo un rol fundamental en esta nueva individuación. La emoción acontece en medio de la constitución colectiva. Ante el encuentro con otros, quienes cargan con su plexo preindividual, el individuo se halla sobresaturado e inevitablemente sitúa sus propias tensiones en una resolución colectiva. La emoción, entonces, es la encargada de resolver la contradicción presentada ante el encuentro de distintas corrientes afectivas discontinuas. En este sentido, es posible advertir una conexión estructural entre la operatividad de la emoción y lo social. Pues para Simondon, hay colectivo en la medida en que la emoción se estructura.

En el marco de configuración de la experiencia de lo colectivo, se presenta la noción de *latencia emotiva*, categoría que expresa la inadecuación del sujeto consigo mismo. Su funcionalidad se establece

a través de mostrar la incompatibilidad generada entre el choque de lo preindividual y lo individuado. En este sistema filosófico, el sujeto está en una contradicción permanente consigo mismo, es y no es individuo. En este sentido esta latencia le muestra al sujeto, a través de la emoción, que puede moldearse en nuevos individuos. La emoción es señal, aviso y perturbación para un ser que es pareja de individuo y naturaleza (Cf. Simondon, 2009: 455).

A través del recorrido realizado en la investigación advertimos la preponderancia operativa que Simondon le otorga a la afecto-emotividad en la configuración de lo colectivo. Concluimos que especificar la operatividad propia del binomio afectividad-emotividad nos coloca en una comprensión de lo social que refleja una apuesta por explicitar esta dinámica desde un lugar mucho más fiel a la realidad y por sobre todas las cosas, instaura nuevos sentidos para comprender la existencia. Esto nos conlleva a un interrogante, entre otros no resueltos en esta investigación, que nos permiten pensar, o más bien ensayar, políticas que advengan desde la vida para la vida. Es decir ¿cómo se debería articular la experiencia de lo político en un régimen que acece en la afecto-emotividad? ¿Qué políticas pueden ser correlativas a una experiencia del ser que radica en la ontogénesis, sin por ello clausurarlo? ¿Es posible una *política transductiva*? Consideramos que la lectura de la obra simondoniana nos deja vías abiertas de reflexión, al menos nos permite inaugurar nuevos modos de pensar las múltiples relaciones entre individuo y sociedad.

Bibliografía

Heredia, J. M. (2012). “Los conceptos de afectividad y emoción en la filosofía de Gilbert Simondon”, *Revista de Humanidades de la Universidad Andrés Bello*, n.º 26.

Simondon, G. (2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*, Buenos Aires, Cactus.